

# Los girasoles ciegos

## de Alberto Méndez

ELSA CANO

Este libro consta de cuatro historias y la última de ellas es la que le da título a todo el texto. Las tres primeras narraciones son ofrecidas al lector de una manera historiográfica, es decir, incluyendo cartas, diarios, actas, confesiones, declaraciones, etc. Para dar una mayor verosimilitud al relato. En cambio, el cuento número cuatro presenta tres formas diferentes de narrar:

- 1.- La del narrador que enuncia la historia desde el presente de los hechos.
- 2.- La confesión de un sacerdote
- 3.- Los recuerdos de un niño (ahora en edad madura) que es el protagonista de Los girasoles ciegos.

Este es el único libro que publicó Alberto Méndez (Madrid, 1941-2004); aunque algunos de sus biógrafos aseguran que no nació en España, sino en Roma y que llegó a Madrid exiliado en compañía de sus padres.

El trasfondo de las cuatro historias es la Guerra Civil Española, una guerra insensata y estúpida, como todas las guerras, pero en ésta, dice Méndez, no hubo ganadores, porque perdieron todos.

Así las dos constantes de este libro son el miedo y la muerte. Por eso las cuatro historias presentan derrotas y derrotados, no hay victorias.

Como el ambiente se desarrolla en 1940, todo está descrito y narrado en tono de sordina, a media voz, muy bajo, porque las personas no podían hablar con nadie, ni tocar tema alguno.

El capitán Carlos Alegría, Ricardo y su esposa Elena, son una especie de topos; el seminarista Salvador y los

falangistas son la excepción; todos los demás personajes viven aterrorizados, por eso, cuando llegaban al punto de no soportar más la angustia y la tensión, se suicidaban.

La estructura de esta tetralogía es muy novedosa porque el cuento uno y el tres se comunican y se relacionan; el cuento dos y el cuatro también se relacionan, pero de otra manera: en el cuatro, el lector encuentra los antecedentes para comprender de forma cabal el cuento número dos.

Se pueden leer juntos o por separado; en realidad los cuatro relatos son un collage con diferentes aristas que ofrecen una sociedad derrotada, una familia destrozada, con puntos de vista diferentes, con perspectivas distintas.

La coherencia de este mosaico es la conciencia de que no se olvide nunca todo lo que sucedió durante el franquismo y que es necesario vivir el duelo. Recordar el pasado y recuperar la memoria, pero no una memoria reconciliadora, sino una memoria de confrontación, porque esto es preferible a la indolencia.

El manejo del lenguaje que tuvo Méndez es una muestra clara del oficio de escribir bien; transmite y utiliza figuras retóricas para comunicar el horror, la pérdida y el silencio. Usa entonces: sinestesias, prosopopeyas, aliteraciones, imágenes, contrastes, reiteraciones, metáforas y paradojas; es decir, que usa elementos poéticos dentro de la prosa.

Hay también en este magistral libro, una gran ironía, por ejemplo Carlos, se apellida Alegría y es un amargado; el cura se llama Salvador, y es el más grande traidor.

Todo aquél que esté interesado en el tema de la guerra civil española no puede dejar de leer este libro, porque aunque es amargo y desolador debe conocerlo el lector, un texto donde “el narrador” es el lenguaje, sí, usado con muchísimo cuidado y con la precisión de un erudito a través de la exposición de un experimento narrativo vanguardista. ■